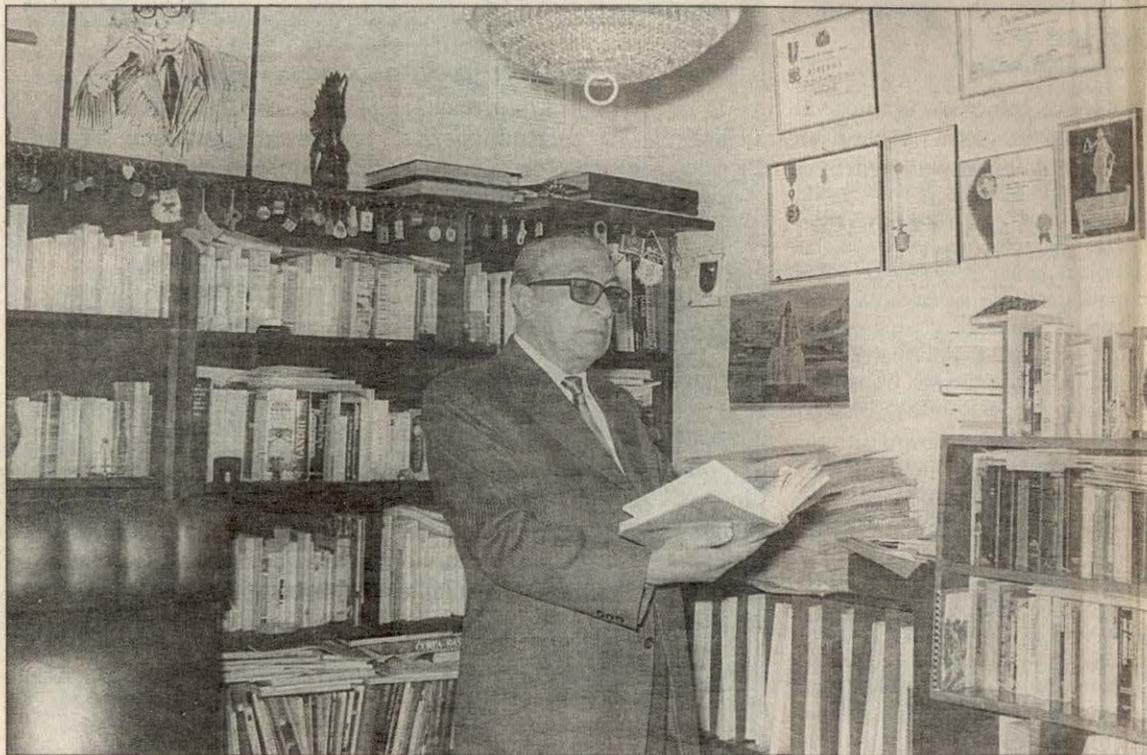


En el Día del Periodista

Semblanza de un Soldado de la Libertad de Prensa: Samuel Mendoza



Samuel Mendoza en su estudio donde conserva más 1500 libros, recortes de más de 20.000 de sus artículos así como diplomas, medallas, premios y distinciones de cincuenta años de periodismo.

Compartimos cuna, colegio y capilla. Samuel Mendoza y yo nacimos en Oruro, estudiamos en el Colegio Alemán de esa ciudad en la misma época - la de la Segunda Guerra Mundial - y recibimos nuestro bautismo de Prensa en la capilla de "La Patria".

Fue, en efecto, en aquel diario, que fundara en 1919 Demetrio Canelas y que desde 1946 hasta hoy dirige Enrique Miralles, que Samuel realizó sus primeros intentos de hacer periodismo a mediados de la década del 40, cuando estaba cerca del final de la enseñanza secundaria.

Pero aquellos tanteos fueron breves y ocasionales. Su debut formal en el oficio de Prensa iría a tener lugar efectivamente a fines de dicho decenio en "Los Tiempos" de Cochabamba, cuando comenzaba a estudiar Agronomía allí. El 2 de

urnas. Y colocó poco después en la silla presidencial a su jefe, Víctor Paz Estenssoro, el candidato victorioso en la lid electoral.

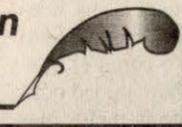
Mendoza estuvo entonces entre los principales redactores de "Los Tiempos" responsables de informar sobre la situación del país bajo el radical régimen populista. No iría a ser esa una tarea libre de dificultades y riesgos. Él recuerda que las autoridades ejercían a menudo presiones sobre el desempeño periodístico al punto de someter a los redactores de los diarios a amenazadora vigilancia por la policía secreta del régimen llamada "control político". A despecho de ello, cumplió el deber de dar cobertura informativa a no pocos acontecimientos mayores de ese tiempo, tales como la

campos de concentración y otros antros no menos macabros donde millares de ciudadanos no movimientistas eran sometidos a crueles torturas. Fue la época de las milicias armadas que reemplazaron a los militares, y fue la época de los temibles 'Barzolas' y de los cupos de alimentos. Fue, en fin, la época tenebrosa de los esbirros crueles y desalmados: Gayán (Chileno), San Román, Menacho, Pepla, Blumfield y otros no menos crueles e inhumanos. Los periodistas estuvimos en todo momento en primera fila, entre sus principales víctimas". (Mendoza, 1999, p. 5ta. 3).

ASALTO A "LOS TIEMPOS"

En efecto, a mediados de 1953 - segundo año del gobierno movimientista - dos Jefes de Redacción

Luis Ramiro Beltrán Salmón



En 1953, Mendoza publicó en Santiago el primero de sus libros, La Revolución Boliviana, una relación sobre el régimen del MNR, acaso el primer análisis crítico de éste. Su circulación en Bolivia, lo recuerda él, causaría duro hostigamiento gubernamental contra miembros de su familia en Oruro, Cochabamba y La Paz.

Al paso de los años, conocido ya en Chile por su capacidad y diligencia en el oficio informativo, Samuel trabajó en varios otros emprendimientos periodísticos en ese país, tales como las revistas Flash, Estudio y Cuadernos. Por otra parte, fue articulista de publicaciones del exterior, como la francesa Est et Oest y la alemana Tarantel Press, colaborador ocasional de The Economist de Londres y corresponsal de International Feature Services, de New York.

REGRESO A BOLIVIA

Pese a estar bien empleado en el país que lo acogiera, Samuel nunca dejó de anhelar el retorno a Bolivia. Por eso, cuando en 1964 el Presidente Paz Estenssoro declaró una amnistía, se acogió a ella sin demora.

Poco antes de iniciar su retorno, pronunció en Santiago una conferencia sobre el enclaustramiento de nuestro país con el título de "El Aislamiento de Bolivia", cuyo texto publicaría en 1965 en Cochabamba en forma de libro. Recuerda haber recibido por ella congratulaciones del Presidente Alessandri y de su sucesor Eduardo Frei Montalva. En vísperas de su salida de Chile, revela Samuel, éste último le encomendó un mensaje verbal confidencial para el entonces Presidente de Bolivia, general René Barrientos Ortuño, por el cual manifestaba su voluntad de hallar solución para el problema de la medite-

período (1970-71) en que 'EL DIARIO', de La Paz, y otros periódicos bolivianos sufrieron otro zarpaço: la cooperativización por algunos de sus propios trabajadores a instancias de los gobiernos de Ovando y Torres. La firme posición asumida por don Carlos Canelas impidió que 'Los Tiempos' volviera a caer víctima de la intemperancia. Fue la época, además, en que se produjeron los asesinatos de los periodistas Alfredo Alexander, director de 'Ultima Hora' y fundador de 'Hoy', y de Otero Calderón, director de una hoja informativa". (Mendoza, 1999, p. 5ta. 4).

Mendoza reseñó críticamente en una extensa nota de 1970 en Presencia "la Semana de los Generales" en la que siete de ellos, desde Ovando hasta Torres, se turnaron en la Presidencia de la República.

En aquel tiempo, en el que también hubo la "guerrilla de Teoponte", Samuel dirigía Radio Progreso, emisora de propiedad de la Confederación de Empresarios de Bolivia. Anota él que ésta fue objeto de frecuentes amenazas. "En dos oportunidades - recuerda Mendoza - estuvimos sus empleados a punto de morir asesinados, una vez por elementos rebeldes y la otra por milicianos que ocuparon la radio en vísperas del arribo del entonces coronel Hugo Bánzer Suárez, junto con los líderes del MNR y de FSB, al poder tras el derrocamiento de Torres". (Mendoza, 1999, p. 5ta. 4).

Mendoza expresó sus críticas a los gobiernos de Ovando y Torres en un libro de 1974: Anarquía y Caos. Movido por la convicción opuesta al comunismo que lo caracteriza, aceptó, a mediados de 1976, desempeñar en el último tramo del régimen de facto de Bánzer - que suplantó al gobierno izquierdista de

afectó gravemente al periodismo, según lo recuerda Mendoza: "Fue aquel aciago

huérfano de apoyo que su régimen no duraría más de dos semanas. El sistema político encomendó entonces la presidencia de la nación a Lidia Gueiler, Presidenta de la Cámara de Diputados. Pero ella también fue abatida en julio de 1980 por un nuevo y aún más siniestro dictador, el General Luis García Meza, que llenó de luto, terror y vergüenza al país. "Fue precisamente con 'Meridiano' - rememora Samuel - que dimos el primer golpe contra el régimen de García Meza al publicar el famoso 'contrato privado' para la explotación de las piedras semipreciosas de La Gaiba". (Mendoza, 1999, p. 5ta. 4).

El país tuvo que esperar aún dos años para ver al gobierno legal restablecido con el advenimiento de Hernán Siles Zuazo a la Presidencia de la República luego de dos regímenes militares - Torrelío y Vildoso - comprometidos con la transición a la restauración democrática. Samuel siguió este proceso acuciosamente con artículos en varios diarios.

TRAYECTORIA EJEMPLAR

Mendoza no ha vuelto a intervenir en política. Se ha circunscrito al ámbito de lo entrañable e irrenunciablemente suyo, el periodismo, bastión desde el que ha seguido luchando todos estos años por los intereses de la nación boliviana.

Son pocos los periódicos del país a los que este hombre de Prensa no haya dado aportes. Colaboró con Presencia cuando su Director era Armando Mariaca y con Ultima Hora cuando la dirigía Jorge Siles Salinas y colabora con EL DIARIO ahora bajo la conducción de Jorge Carrasco Jahnsen, sin dejar de escribir para Los Tiempos y, ocasionalmente, para La Patria. Ha escrito también, a veces, en El Mundo y en El Deber, ambos de Santa Cruz, El Correo del Sur, de Sucre, y El País, de Tarija. Atiende todavía un par de corresponsalías extranjeras. Y a la fecha es, por otra parte, Oficial de Información de la SIRESE. El oficio de periodista ha llevado a

mayo de 1949 empezó a trabajar en ese matutino, también fundado por Demetrio Canelas, en calidad de corrector de pruebas. Acaba de cumplir, pues, cincuenta años de continuo ejercicio del periodismo. Ello lo ubica entre los decanos de los profesionales de este campo en Bolivia. Por eso, el viernes de la presente semana, en su sesión conmemorativa del Día del Periodista, la Asociación de Periodistas de La Paz rindió un justo homenaje a él y a otro colega tan experimentado y meritorio como él, Armando Mariaca, el prestigioso ex-Director de "Presencia" y de "Ultima Hora" de La Paz.

CORRESPONSAL DE GUERRA

Poco tardó el joven corrector en convertirse en reportero. El maestro Canelas advirtió en él, de principio, la pasta de hombre de prensa y le dió guía y estímulo para hacer a su lado la carrera periodística.

En aquel mismo año de 1949 una guerra civil sacudió al país. Fue producto del choque entre la insurgencia subversiva del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la acción represiva del gobierno constitucional, a la sazón presidido por el conservador Mamerto Urriola-goitia. Incorporado al Ejército Nacional, con el grado de Cabo con que había egresado poco antes del servicio militar, Samuel fue enviado por don Demetrio al frente de batalla como "Corresponsal de Guerra". Pero no tuvo oportunidad de actuar como tal pues la contienda terminó cuando su destacamento se encontraba a medio camino entre Cochabamba y Santa Cruz, punto este último eje de la rebelión armada nacionalista que fue derrotada entonces.

Vuelto al seno de "Los Tiempos", Samuel continuaría avanzando rápidamente en el ejercicio profesional. En 1950 ya era un Redactor experimentado en varias de las especialidades del periódico. En 1951 el MNR, tenaz en su lucha pese al contraste del 49 y acrecentado en su poderío político por la represión gubernamental, ganó claramente las elecciones a que convocara el Presidente Urriola-goitia. Desconociendo ese hecho, este mandatario optó por entregar el poder a una Junta Militar de Gobierno que formó al mando del General Hugo Ballivián. Fue el principio del fin.

A CUBRIR LA REVOLUCIÓN

El 9 de abril de 1952 el MNR, convertido en el partido más numeroso y fuerte de la historia política del país, accedió al poder por insurrección que esta vez resultó exitosa. Conducido por Hernán Siles Zuazo, recobró, pues, por las armas lo que se le había escamoteado en las



Recibiendo el Premio de Periodismo de la Fundación "Ballivián" de manos de Mónica B. de Gutierrez.

inauguración de la nacionalización de las minas en el campo "María Barzola" del centro minero Catavi y la proclamación de la Reforma Agraria en la población de Ucareña en el campo cochabambino. A ésta llegó en un arcaico avión de entrenamiento, el "AT-6", como improvisado "copiloto" del Capitán René Barrientos Ortuño, quien había traído a Paz Estenssoro de regreso del exilio en Buenos Aires y años después iría a derrocarlo para tomar su lugar.

MEMORIA DEL AUTORITARISMO

El régimen revolucionario contaba con gran apoyo popular y la oposición política activa a él estaba prácticamente confinada a un partido conservador, aguerrido pero pequeño, la Falange Socialista Boliviana. Sin embargo, aquél implantó un sistema de represión que fue endureciéndose en la medida en que el manejo de la economía del país fue resultando desatinado y hasta contraproducente. Toda crítica a esto, o a cualquier otra acción gubernamental importante que pudiera traspasar siquiera levemente el periodismo, era tomada como de intención subversiva por los nuevos dueños del poder. Samuel Mendoza lo recuerda así: "No es posible pasar por alto el hecho de que la prensa y los periodistas libres fuimos blanco de incontables abusos. Se clausuró 'La Razón' con el pretexto de que, siendo de propiedad de uno de los llamados 'Barones del Estaño' (Aramayo), podría ser blanco de la furia del pueblo, y así se ha mantenido hasta el día de hoy. 'EL DIARIO', 'Ultima Hora', 'La Patria' y otros diarios, así como radioemisoras, fueron víctimas de la furia movimientista. Más de 100 periodistas fueron perseguidos, apresados, desterrados. Fue la época del tenebroso 'Control Político', de los

de Los Tiempos fueron apresados y exiliados: Juan Pereira Fiorilo, primero, y Oscar Dorado Vásquez, después. Canelas encomendó entonces dicha jefatura a Samuel Mendoza, con cuyo concurso luchó por mantener a flote su periódico en medio del vendaval revolucionario. Pero el 9 de noviembre de ese mismo año vino el colapso. En la memoria de Samuel ello ocurrió así: "Los Tiempos fue inicuamente destruido por hordas milicianas azuzadas por el entonces Director de Informaciones, José Fellman Velarde. El Dr. Canelas, su Secretaria Ruth Fernández y yo salvamos milagrosamente la vida cuando abandonábamos el edificio. El periódico desmantelado, la maquinaria inutilizada, los muebles saqueados, la biblioteca del Director, una de las más grandes bibliotecas particulares del país, saqueada y libros y documentos quemados en la calle. Fue ciertamente el día más trágico para la Prensa en la historia de Bolivia y de América". (Mendoza, 1999, p. 5ta. 3).

EL LARGO EXILIO

Al silenciamiento del periódico siguió el destierro de sus conductores. Sumándose a centenares de ciudadanos ya extrañados a Chile, Canelas y Mendoza irían a pasar, a partir de principios de 1954, más de una década sin poder regresar Bolivia.

Samuel pudo ganar su subsistencia trabajando en El Mercurio como traductor. Pronto se percataron en ese diario de sus aptitudes y lo ascendieron a comentarista de asuntos internacionales, con énfasis en la región latinoamericana. A la par con ello, consiguió empleo como encargado de Prensa de las filiales chilenas de dos agrupaciones internacionales comprometidas entonces en la lucha contra las dictaduras.

raneidad boliviana. Samuel se reintegró a la patria a principios de 1965 provisto de un sustantivo bagaje de experiencias internacionales en materia de periodismo, radicándose esta vez en La Paz. Comenzó por escribir artículos para Presencia y luego pasó a hacerlo exclusivamente para EL DIARIO y para La Patria. En julio de 1967 Carlos Canelas, hermano menor de Demetrio, logró reabrir Los Tiempos acuerpado por sus hijos. De inmediato se reincorporó Samuel a su diario escribiendo una columna para él, cosa que sigue haciendo hasta hoy. Y en ese mismo año participó, por encargo de la Agencia Associated Press, de la cobertura de la guerrilla comandada por el Che Guevara.

A requerimiento del Presidente de la República Luis Adolfo Siles, sucesor constitucional del trágicamente fallecido Barrientos, Samuel ocupó en 1969 por primera vez un cargo público, el de Director General de Informaciones del Estado. Renunció a éste algunos meses más tarde para tomar un curso de seis meses en Estados Unidos sobre periodismo. Poco después el Jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando, derrocaba al Presidente Siles Salinas y encabezaba un régimen de orientación socialista que no iría a tener larga duración.

EN LA VORÁGINE DE LOS AÑOS 70

La pugna armada entre militares por el poder sumió a Bolivia en la anarquía y la violencia en el primer bienio de la década del 70. Y ello

Torres - la Secretaría Privada, primero, y la Secretaría de Informaciones, después.

Bánzer tuvo que dejar el poder a mediados de 1978 avasallado por quien fuera su Ministro de Gobierno, el general Juan Pereda Asbún, protagonista de una elección presidencial groseramente fraudulenta. Mendoza volvió entonces al oficio privado de Prensa.

Pereda duró muy poco tiempo en el Palacio Quemado. En 1979 las Fuerzas Armadas lo desplazaron, sin dificultad ni violencia, a fin de abrir paso a la restauración democrática. El gobierno del general David Padilla convocó, en efecto, a elecciones para tal fin. Samuel recuerda que Padilla, amigo suyo, lo invitó a colaborar como Alcalde de La Paz, pero él - decepcionado acaso de la actividad política, a menudo tan alejada de la ética - no aceptó esa invitación. Más bien, con Jaime Humérez y Alfonso Prudencio ("Paulovich"), trabajó entonces en el matutino Hoy y participó luego de la fundación del diario Meridiano.

LUCES Y SOMBRAS

Los resultados de las elecciones de 1980 no permitieron el restablecimiento inmediato de la normalidad constitucional y, por vía de transacción, el gobierno fue encomendado temporalmente al Presidente del Senado Walter Guevara Arce. Éste fue depuesto por el General Alberto Natusch Busch, en coyunda con el MNR, mediante un sangriento golpe de Estado que resultó tan

Samuel a viajar por muchas partes del mundo. Como enviado especial en misiones de Prensa, como invitado de gobiernos y como participante de cursos, simposios y congresos, ha estado en varios países de la región latinoamericana, así como en Estados Unidos de Norteamérica, Alemania, España, Francia, Japón, Taiwan, Indonesia y Tailandia.

La excelencia de su desempeño en el oficio y su defensa obstinada de la libertad de prensa han conquistado para Mendoza no pocos premios y condecoraciones. El primero, el Premio de Periodismo del Rotary Club, le fue conferido en 1952, cuando apenas estaba en su cuarto año de ejercicio de la profesión. En 1990 la Fundación Ballivián le otorgó su Premio de Periodismo. Y el más reciente galardón que ha recibido es la Medalla de Honor al Mérito del Centro de Acción Orureña de La Paz.

¡FELIZ MEDIO SIGLO!

Que alguien haya ejercido a diario ininterrumpida y devotamente por medio siglo una profesión sacrificada, riesgosa y mal remunerada como es el periodismo es algo excepcional y plausible por sí mismo. Pero sí, además, la ha ejercido con rectitud, valor, sentido de responsabilidad social y buen criterio, el mérito es mucho mayor. Y este es, a mi ver, justamente el caso de Samuel Mendoza. Me place, pues, felicitarlo públicamente por ello en su Cincuentenario profesional por gentil conducto del diario Decano de la Prensa Boliviana.



Samuel Mendoza asiste al Congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa, en Santiago de Chile en 1962.